

**Natalio FERNÁNDEZ MARCOS - María Victoria SPOTTORNO DÍAZ-CARO (coord.),  
*La Biblia griega Septuaginta. I. El Pentateuco.* Traductores del volumen: N. Fernández  
Marcos, M.<sup>a</sup> Victoria Spottorno, José Manuel Cañas Reillo. Salamanca, Ediciones Sígueme,  
2008, 448 pp. (con ocho láminas en color con ilustraciones bíblicas).**

Recensión de Carlos del Valle  
en *Iberia Judaica* IV (2012) 275-276

La Editorial Sígueme se embarca de nuevo en una empresa de gran alcance cultural, la edición castellana de la versión griega de la Biblia, la llamada versión griega de los LXX. Esta obra está profundamente enraizada en la tradición cultural de Occidente y es un texto de referencia obligada para el manejo de muchos textos de la antigüedad cristiana. Por eso el servicio que hace la editorial Sígueme en este caso a la comunidad de los estudiosos es ciertamente encomiable.

La traducción que aquí se nos ofrece es en realidad la primera traducción que se hace al castellano de modo científico y al alcance de todos. Los antecedentes de la obra hay que buscarlos en un grupo de científicos del CSIC que desde hace varias decenas de años han estado trabajando en el texto de la Biblia, en el original y en las versiones antiguas más importantes. Quien dirige ahora el equipo de traducción de los LXX es el profesor Natalio Fernández, que ha dedicado buena parte de su vida al estudio de las versiones griegas de la Biblia, conocido investigador en la Biblia de los LXX y por consiguiente una buena garantía de que la traducción, de la que él tiene la responsabilidad última, va a ser sólida y fiable.

De momento publican los traductores el primer volumen, que comprende los cinco libros del Pentateuco. Le seguirán todavía otros tres volúmenes: Libros históricos, Libros poéticos o sapienciales, Libros proféticos. En este volumen, D. Natalio es el autor de una introducción general a la versión griega de los LXX y de una introducción particular al Génesis y de su traducción. Los Drs. Spottorno y Reillo son responsables de las introducciones y traducción de los libros Éxodo-Levítico y Números-Deuteronomio, respectivamente.

En la introducción general se abordan todos los aspectos más destacados de la Biblia de los LXX: sus orígenes (del s. III a.C. al s. I), su relevancia, la importancia, el interés y las características de la nueva traducción castellana. Entre los elementos que hay que tener en cuenta es que algunos de los libros de la Biblia griega de los LXX han sido recogidos en el canon de la Biblia, el aceptado por la Iglesia.

En esta reseña quiero simplemente fijarme en algunos puntos de la densa introducción del Prof. Natalio. En primer lugar señala que la traducción griega de los LXX tuvo un origen culto (como lo muestra la Carta de Aristeas, que atribuye la traducción a la iniciativa del rey Ptolomeo II Filadelfo dentro del espíritu de la Biblioteca de Alejandría, el centro culto del saber de aquel tiempo). Ricciotti, por el contrario, no lo cree así, sino que sitúa la traducción dentro de las necesidades de la sinagoga helénica para el culto litúrgico sinagoga («In queste sinagoge egiziane e per il loro servizio di culto, avvenne l'atto più audace compiuto entro l'orbita del jahvismo ufficiale e uno dei più decisivi nella storia della spiritualità umana: la traduzione in greco delle sacre scritture ebraiche. La audacia di questo atto, deciso per inevitabile necessità nell'interesse del jahvismo stesso, fu valutata si più tardi, allorché se ne intravidero le incommensurabili conseguenze: cosicché si mutò radicalmente il giudizio a suo riguardo. Mentre ancora i giudei di Alessandria nel sec. I d.C. celebravano una festa particolare in ricordo della traduzione ringraziando Dio per l'antico beneficio sempre rinnovante i rabbini posteriori invece, pieni d'amarezza, affermeranno che il giorno in cui si fece la traduzione fu acerbo per Israele come il giorno del vitello d'oro e che il giorno 8 del mese di Tebet e di digiuno, perché e il triste anniversario della traduzione e perché in tale occasione le tenebre gravarono sulla terra per tre giorni»; *Storia d'Israele*, Torino, II, 216). He recogido la larga cita de Ricciotti porque en ella aparecen las dos actitudes de los judíos ante los LXX, la primera de contento y alegría, y la posterior de duelo y tristeza. También tiene aquí interés la referencia a la novella 146 de Justiniano, donde se hace referencia a la disputa interna entre los judíos helenistas sobre el uso de la lengua en el culto sinagoga: «... hemos sabido que unos mantienen una sola lengua, la hebrea, y quieren usarla sola en la lectura de los Libros Sagrados. Otros, en cambio, estiman que ha de utilizarse la lengua griega y se querellan entre ellos desde tiempos antiguos sobre esta cuestión. Nosotros, que hemos sido informados sobre este particular, juzgamos que los que lo hacen mejor son los que quieren utilizar también la lengua griega en la lectura de los Libros Sagrados o cualquier otra lengua que el lugar la haga más conveniente o más conocida a los oyentes. Pero los

que leen (las Escrituras) en griego deben utilizar la versión de los LXX que es la más precisa (de todas las traducciones) y la preferible sobre todas las otras, especialmente por lo ocurrido en su traducción, ya que los traductores, aunque divididos en dos grupos y en lugares diferentes, produjeron todos una composición única».

Otro punto que señala el Prof. Natalio es el interés de la traducción de los LXX, sobre todo para conocer los testigos textuales más primitivos de la Biblia hebrea. Pero hay otro valor que no acentúa y que, sin embargo, es muy importante: la traducción de los LXX puede orientar en la traducción del texto hebreo. Pongamos, por ejemplo, Gén 49, 10: «No se apartará de Judá el cetro ni el bastón de mando de entre sus rodillas hasta que le traigan tributo y le rindan homenaje los pueblos» (tr. de Alonso Schökel). En la nueva traducción de los LXX, el texto suena así: «No faltará un jefe salido de Judá ni guía salido de sus muslos, hasta que llegue lo que le está reservado y él será lo que esperan las naciones». Pues bien, el TM admite una traducción en plena consonancia con los LXX: «No se apartará el cetro de Judá, un legislador salido de sus carnes, hasta que ocurran las cosas que a él le pertenecen, al que darán obediencia los pueblos».

En una edición dirigida a un público muy interesado en la historia del cristianismo primitivo, debería acentuarse más el rol que desempeñó la versión de los LXX en los Padres de la Iglesia y escritores eclesiásticos. Para muchos de ellos, la traducción de los LXX no fue sólo traducción, fue también actividad profética. Escribe Julián de Toledo (s. VII): «qui prophetandi potius munere quam transferendi officio divinas scripturas, revelante sibi Domino transtulerunt» (*Contra Iudaeos*). Y recoge el testimonio de S. Agustín: «Merito creduntur Septuaginta interpretes accepisse Propheticum spiritum, ut si quid eius autoritate mutarent atque aliter quam erat quod interpretabantur dicerent, neque hoc divinitus dictum esse dubitaretur». S. Agustín, en el cap. XVIII de *La ciudad de Dios*, señala que la versión griega de los LXX es la que usa la Iglesia cristiana de lengua griega, en la que la inmensa mayoría ignora que exista alguna otra traducción («quorum plerique utrum alia aliqua sit ignorant»).

Hay, pues, que reconocer que la traducción castellana de los LXX es una importantísima empresa editorial y científica que bien vale la pena de llevar a término.